

[Los radicales, agentes de la burguesía en el gobierno]

**León Trotsky
19 de julio de 1936**

(Versión al castellano desde “[Les radicaux agents de la bourgeoisie au gouvernement]”, en *Oeuvres*, Tomo 10, P. Broué dir., Institut Léon Trotsky, París, 1980, páginas 271-273; también para las notas. Carta al BP del POI, original en francés y publicada por primera vez en el *Bulletin intérieur* del POI, nº 4, septiembre de 1936)

Queridos camaradas,

El último número de *Révolution*¹, que produce en resumen una muy favorable impresión, tiene una entradilla que sorprende: “Bajo la *protección* vigilante de los trabajadores franceses, el gobierno de frente popular podrá cumplir su programa”. Esta formulación es doblemente falsa:

1.- El gobierno no cumplirá su programa *irrealizable* ni incluso bajo “la protección”, porque ese programa presupone la prosperidad bajo el régimen capitalista.

2.- Nuestra tarea no es en absoluto la “protección” del gobierno de coalición entre el proletariado y la burguesía.

Estoy seguro de que se trata de una formulación precipitada y no de una divergencia profunda. Pero para evitar en el futuro los malentendidos debo explicarme una vez más sobre esta cuestión.

El frente popular y nosotros tenemos enemigos comunes. Por ello estamos prestos para combatirlos en paralelo con los grupos regulares del gobierno del frente popular, sin asumir por eso la menor responsabilidad respecto a ese gobierno, ni erigirnos en “protectores” de León Blum. Consideramos a ese gobierno como un mal menor en comparación con el de La Rocque. Pero combatiendo al mal mayor no se protege uno del mal menor al mismo tiempo.

No debemos ocultarle a las masas que ese programa no es realizable en el marco del capitalismo, ni que, por otro lado, los radicales siempre sabotearán las partes realizables de ese programa. Cuando decimos que todavía no ha llegado el momento de combatir de frente al gobierno Blum con ello no queremos decir que haya que protegerlo, sino solamente que hay que atacarlo en sus flancos. En su flanco derecho están los radicales. Hay que matizar, personificar nuestras críticas al gobierno reservando nuestros golpes más duros para los ministros radicales y explicándoles a los obreros socialistas y comunistas qué son los Daladier, Delbos y Rucart etc.², que sabotean, y no pueden dejar de sabotear, todo lo de progresista que haya en el programa del gobierno. El servicio militar de dos años se mantiene. Los oficiales reaccionarios permanecen en sus puestos. El órgano de León Blum, *Le Populaire*, continúa estando prohibido en los cuarteles. ¿Quién es el responsable? Daladier, el viejo agente del imperialismo francés. Los radicales son la línea de menor resistencia para la crítica revolucionaria. Concentrando el fuego en los ministros radicales (con ejemplos

¹ *Révolution* era el órgano de las Juventudes Socialistas Revolucionarias (JSR) que habían participado en la fundación del POI y cuyos dirigentes eran miembros del POI.

² [...] La presión de los ministros radicales se ejercería con mucho más vigor contra todo suministro de armas a la España republicana.

completamente concretos) llegaréis fácilmente a los oídos de los obreros socialistas y comunistas. Podéis añadir con razón: “Desgraciadamente, los jefes comunistas sostienen a los radicales contra los jefes socialistas.” En cualquier caso, la consigna no puede ser “¡Abajo el gobierno Blum!”, sino: “¡Hay que expulsar a los radicales del gobierno Blum! Ahí tenéis la matización. Es extremadamente importante para este período, pero no significa de ninguna de las maneras la “protección” del gobierno León Blum.

Ahora debemos tener un lenguaje que trate más de explicar que de excitar. Pero debe, sin embargo, ser firme e intransigente.

En *Le Populaire* del 16 de julio puede uno encontrar un artículo de Collinet³ que intenta reconciliar nuestra crítica al frente popular con la “protección” (o el reconcomiendo, si queréis) del gobierno Blum como “nuestro” gobierno. Naturalmente que no podemos solidarizarnos con Collinet, a pesar de los plagios que hace de nuestra crítica. Debemos combatirlo precisamente por eso, trata de conciliar la crítica revolucionaria con la coalición entre el proletariado y la burguesía radical. Ese es punto crucial de toda la situación política en Francia.

Tanto en vuestro comunicado como en el panfleto del 14 de julio puede verse la consigna “guardia obrera”. ¿Por qué habéis abandonado la formulación de la “milicia obrera”⁴? Tales cambios son perjudiciales para la propaganda. Hay que escoger cuidadosamente las consignas y formulaciones, pero, tras haberlas escogido, hay que conservarlas hasta que la situación objetiva cambie.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

³ Michel Collinet (1904-1977), antiguo miembro del PC, profesor de matemáticas, había sido miembro de la Liga Comunista, que había abandonado en 1931 para constituir la Izquierda Comunista. Tras un breve escaqueo con los doriotistas en 1934, entró en la SFIO y era uno de los animadores de la Izquierda Revolucionaria en nombre de la cual acababa de expresarse en una “tribuna libre” del *Populaire*.

⁴ La consigna de “milicia obrera” había sido utilizada desde hacía años en la prensa del GBL en particular.